

en dicho gobierno). El segundo aspecto está referido a los problemas metodológicos que implica la necesidad de “poder escuchar las voces” de los trabajadores perseguidos en los montes del Chaco santafesino, una vez que La Forestal desplegó el aparato represivo en los poblados y desalojó a los obreros tanineros de las fábricas en 1921. El esfuerzo de búsqueda de fuentes que, en este sentido, permiten comprender quiénes eran y cómo se percibían a sí mismos los trabajadores obligados a vivir una vida recluida en los montes es otro de los aspectos logrados del texto. Jasinski realiza un evidente trabajo de desmalezamiento sobre las fuentes para poner en evidencia la distorsión histórica que implicaban las caracterizaciones que hacían los periódicos de tirada provincial y nacional (básicamente *Santa Fe*, *Nueva época* y *La Nación*) quienes amplificaron la opinión de los represores a partir de sus testimonios y para los cuales los huelguistas formaban parte de “una conspiración de tipo soviética” organizada básicamente por el anarquismo.

En definitiva, el trabajo de Jasinski contiene formulaciones que obligan a seguir indagando, con el objeto de conformar un más sistemático mapa del accionar político y sindical de las organizaciones obreras a nivel nacional que incluya, y a su vez vaya más allá de, lo que ocurría en los grandes núcleos urbanos como Rosario o Buenos Aires durante las tres primeras décadas del siglo XX. Por su parte, el autor nos reafirma hacia un cambio de perspectiva en curso, una agenda historiográfica más centrada en la posibilidad de observar a la clase obrera y su movimiento actuando y reflexionando sobre su accionar con iniciativa propia frente al sistema político renovado por la Ley Sáenz Peña, los aparatos del Estado, y las distintas iniciativas de la clase dominante.

Antonio Oliva (UNR)

* * *

Juan Carlos Torre, *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, 316 pp.

Cuando Juan Carlos Torre dice que “la historia del peronismo ha funcionado habitualmente como un test proyectivo en el que las preocupaciones del presente han iluminado ciertos aspectos de esa experiencia histórica y dejado otros tantos en la penumbra”, tiene razón. De hecho, esos cambios de enfoque se ven a lo largo de los distintos textos que componen *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*. En este libro, Torre reúne artículos que retoman varias investigaciones empíricas (y una especulación contra-fáctica) y versan sobre la relación entre trabajadores, sindicatos y peronismo con la novedad de que, en la primera

parte, incluye dos ensayos inéditos en los cuales reflexiona sobre los avatares del socialismo en la argentina anterior al peronismo.

Según Torre, la clave para comprender la relación entre la clase obrera organizada y el líder militar se halla en los años inmediatamente anteriores a la emergencia de este fenómeno, y es el resultado de un sobredimensionamiento del lugar político de los trabajadores organizados en el movimiento identificado con el liderazgo de Perón. Este rasgo, no puede ser entendido como una decisión premeditada ni como una relación sólo emotiva sino que es el producto inesperado del desarrollo y del desenlace de la coyuntura en la que se conquista el poder, signada por el rechazo de los empresarios y de los demás partidos políticos al proyecto bonapartista de Perón y sus reformas preventivas.

La obra se organiza en tres partes que guardan relación cronológica. La primera se titula “Antes del peronismo: entre socialistas y radicales, las opciones políticas del mundo del trabajo” e incluye dos textos inéditos: “La primera victoria electoral socialista” y “¿Por qué no se desarrolló un fuerte movimiento obrero socialista en Argentina?” (ambos de 2009). En ellos Torre toca un fenómeno que llama premonitorio sobre la trayectoria política de los trabajadores argentinos: la no correspondencia entre condición obrera e identificación política de clase. Es decir, el hecho de que los trabajadores voten a socialistas, sindicalistas y comunistas en los 20 para la conducción de los sindicatos pero elijan a partidos y dirigentes no obreros en las elecciones generales.

En “La primera victoria electoral socialista”, Torre describe cómo el PS ganó las elecciones con apoyo de los mitristas, y legitimó una y otra vez el fraudulento sistema electoral de entonces. En el segundo ensayo sostiene que, más allá de las mejoras económicas que trajeron los gobiernos radicales y de los errores del PS, las razones de que no se haya desarrollado un fuerte movimiento socialista en Argentina están en las modalidades que revistió y en los efectos que produjo la democratización del sistema político. Este proceso puso límites a la puesta en acto de la teoría y práctica del socialismo, los cuales se expresaron en la discontinuidad entre los conflictos políticos y la confrontación entre trabajadores y capitalistas. Entre uno y otro campo de la acción colectiva no hubo una clara superposición de los antagonismos, como sí ocurrió en Europa.

La segunda parte tiene artículos sobre la etapa 1943-1946, en los que el autor examina, desde diferentes ángulos, la gestación del vínculo entre los trabajadores, los sindicatos y el peronismo. Estos son: “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo” (de 1989), “La CGT en el 17 de octubre de 1945” (de 1976), “La caída de Luis Gay” (de 1974), “La crisis Argentina de principios de los años 40 y sus alternativas” (de 1999) y, por último, en esta sección el autor incluye

un encargo de la editorial Taurus para el libro colectivo *Historia virtual. ¿Qué hubiera pasado si...?*, que se llama “La Argentina sin el peronismo, ¿qué hubiera pasado si fracasaba el 17 de octubre?” (de 1998) y es un divertido ejercicio contrafáctico.

Las ideas centrales de esta parte del libro son más conocidas: aquí el autor relativiza la mitologización tanto del 17 de octubre como de la relación entre Perón y la vieja guardia sindical. El peronismo aparece como el movimiento que en su intento por reducir la brecha entre las instituciones heredadas de la restauración conservadora y las nuevas realidades sociopolíticas, convierte a la clase trabajadora en el soporte principal del régimen. El sobredimensionamiento del lugar de la clase obrera en el peronismo es un fenómeno político, relacionado sólo de manera periférica con las transformaciones en la industria. Asimismo, este rasgo, con el conjunto de derechos y garantías al trabajo incorporadas a nivel institucional, logrará limitar varias iniciativas del gobierno y de los empresarios. El Estado aparece dotado de cierta autonomía relativa, es el que unifica a las masas obreras como sujeto político, pero no tendrá la forma arbitral y autónoma con el que, según Torre, habría soñado Perón. El sindicalismo no llega a ser un actor independiente, pues su intervención en la escena política depende de la apertura estatal; su poder de presión, no obstante, descansa en otros factores como la movilización y el peso en el lugar de trabajo.

En la tercera parte hay artículos centrados en el período comprendido entre 1955 y 1976. Son trabajos que sintetizan partes de *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976* (1983). En “El lugar de la UOM en la trayectoria del sindicalismo” (de 1993) Torre analiza no solamente el rol del sindicato metalúrgico como gremio rector, también reflexiona sobre cuestiones como el número de afiliados y el tipo de liderazgo. En “A partir del Cordobazo” (de 1994) y “El movimiento obrero y el último gobierno peronista, 1973-1976” (de 1982) los sindicatos aparecen en un doble papel: como depositarios y representantes de la voluntad de Perón, sobre todo en los años iniciales, y como impugnadores de las iniciativas de los demás actores políticos. Entre los años 1973-1976 Torre destaca su gran capacidad de presión a partir de la movilización obrera en un contexto político de gobiernos desprovistos de la solidaridad del mundo de los grandes negocios y bajo amenaza permanente de un golpe militar.

Los importantes estudios de Juan Carlos Torre, sin dejar de emplear algunos determinantes estructurales, intentaron incorporar el accionar de la clase obrera como sujeto social. Su concepción de la historia como el terreno de las *posibilidades*, en el cual el peronismo aparece como una de las formas de resolver la crisis de los 40 y la Unión Democrática como otra igualmente válida, es una excelente forma de escapar a los

esencialismos propios de quien ve necesidad histórica en las formas de acción de la clase obrera.

La primacía de la política por sobre los demás factores para explicar tanto la emergencia del peronismo como el sobredimensionamiento de los trabajadores en él es un punto fuerte que atraviesa todos los artículos de este libro. En este sentido, sorprende la reducción que hace Torre del fenómeno de radicalización política en los 70 a la juventud de clase media, sin indagar en el posible vínculo de este fenómeno con la clase trabajadora.

A partir de las relaciones que se establecieron entre los sindicatos y el Estado, este autor muchas veces no logra salirse del todo de los marcos institucionales, y equipara en ciertos pasajes de su obra a la dirigencia sindical con la clase trabajadora o subestima el rol de las comisiones internas y otros órganos de base, sobre todo en el periodo post-libertadora. Sin embargo, sus análisis se detuvieron, y de ahí parte de su originalidad, en datos no tenidos en cuenta por muchos de sus contemporáneos, como la tasa de sindicalización del movimiento obrero o las características de la democracia sindical.

Volviendo a la idea de pensar las luces y sombras sobre la experiencia del peronismo como “test proyectivo”, cabe preguntarse por qué una reedición de estos brillantes ensayos en 2012. Será que todavía quedan zonas oscuras para iluminar en esta experiencia y que recordar las luces que puso Juan Carlos Torre nos sirven para avanzar.

Mariel I. Payo Esper (UNLP - CONICET)